



*Diálogo entre el Castillo
y la Nave o entre Neptuno
y el Oficial de Navío según
versión jocosa de Guillermo
Sautier Casaseca,
«el rey de la lágrima»*

Carmen L. Ferris Ochoa

A Guillermo Sautier Casaseca (1910-1980) debemos una curiosa versión del Diálogo entre el Castillo y la Nave de nuestras fiestas lustrales, eso sí, muy alejada del espacio geográfico de la isla que lo vio nacer y de la devoción mariana que lo sustenta, pero que expresa su conocimiento del importante número teatral y la celebración en honor a la Virgen de las Nieves de su tierra natal. Y es que el autor, a lo largo de su vida, dio muestras

innumerables de su cercanía con La Palma y Canarias a pesar de haberse ido a la península muy joven; documentos personales y artículos de prensa, que pueden ser consultados en el Archivo General de La Palma, así lo demuestran.

Como es conocido, Guillermo Sautier Casaseca fue uno de los pilares de la radiodifusión española. Nació en Santa Cruz de La Palma, donde transcurrieron



Representación entre Neptuno y el Oficial de Navío (1944). AGLP

sus primeros años de vida. Muy pronto se trasladó junto a los suyos a Santander, donde culminaría sus estudios de bachillerato y la carrera de Derecho. Posteriormente, fijó su residencia en Madrid para trabajar en un bufete y, una vez ganada las oposiciones, entró a formar parte del Cuerpo de Interventores Civiles de la Marina, ejerciendo funciones tanto en Guinea como en el Alto Estado Mayor en Madrid. A la vuelta de uno de los viajes, aquejado por problemas de salud, solicitó una excedencia, tras lo cual, se dedicó a la escritura, gracias a la que desplegó una fructífera trayectoria como guionista de radionovelas. Consiguió los mayores índices de audiencia de los años 50 y 60, y su enorme popularidad le hizo ser distinguido con diversos galardones entre los que destacan tres premios Ondas.

No es de extrañar que un hombre de pluma inquieta, nacido en La Palma con la impronta isleña y marinera, más aún al haber dedicado una importante fase de su



Caricatura de Sautier Casaseca, «el rey de la lágrima» (1976). AGLP



Tripulación del Cánovas del Castillo (1944). AGLP

vida profesional a la Armada (institución encargada de proteger y defender los espacios marítimos de la nación), tuviese en mente el emblemático Diálogo entre El Castillo y la Nave característico de las Fiestas Lustrales, que desde tiempo inmemorial (1885) se ha representado, sin interrupción, en la versión de Antonio Rodríguez López. Sautier Casaseca utiliza la misma estructura formal, usando un cruce y sustitución de elementos míticos y religiosos, con lo que reemplaza al personaje de El Castillo por Neptuno y al de la Nave por un Oficial del cañonero *Cánovas del Castillo*.

Neptuno era, en la mitología griega, el dios del agua y el mar. Como soberano oceánico gobernaba en todas sus aguas y era obedecido por los seres marinos. Su carácter voluble e inestable hacía temer a aquellos que no cumplían sus deseos, ya que con solo agitar su tridente era capaz de provocar grandes oleajes y poner en

peligro a los seres que se le rebelaran. Sautier Casaseca se apoya en esa característica para colocarlo como personaje de poder que permite o no el paso del *Cánovas del Castillo*. Neptuno, a diferencia del Castillo, es quien abre el diálogo e inquiera las razones del viaje y, finalmente, decide el destino del navío.

A continuación, toma protagonismo el cañonero *Cánovas del Castillo* a través de su Oficial, en clara sustitución de la Nave del diálogo original. Sautier Casaseca fue su tripulante e hizo vida en él durante largos meses. El navío, junto a otros dos cañoneros de la misma clase, fue entregado a la Armada en 1923; medía 77 metros de eslora y 10,23 de manga y tenía capacidad para una tripulación de ciento cuarenta hombres. Como buque de guerra se incorporó a las fuerzas navales del norte de África, contando con dos cañones en la proa y dos en la popa, dos antiaéreos y dos ametralladoras. Des-



El barco «Cánovas del Castillo» (1944). AGLP

pués de su entrada en servicio participó en innumerables acciones de vigilancia desde su estación en Ceuta patrullando la zona del estrecho y dando escolta a los buques nacionales entre la costa africana y la península y, durante la guerra civil participó en acciones bélicas. Finalizada la contienda, fue destinado a la vigilancia de las costas de Guinea. De estos viajes a este país, tenemos testimonio gracias al libro de recuerdo *Cañonero del Castillo: 1944-1945*, publicado por la Armada, en el que aparece el «diálogo» que transcribimos a continuación. Es llamativo que se representara como parte de los actos del programa de la fiesta celebrada a bordo, justamente, el día 5 de agosto de 1944, con motivo del paso de la línea ecuatorial, actuando el propio Sautier Casaseca como el personaje de Neptuno.

Nuestro autor ya desplegaba su pasión por la escritura y aprovechó su estancia en el barco para dedicar un *Diálogo entre Neptuno y el Oficial*, tomado en su forma, pero alejado de la devoción mariana con la única

intención de servir como entretenimiento de la tripulación que, en las circunstancias de aislamiento, buscaba formas de diversión y de afianzamiento de los lazos de amistad. Es lo que se intuye al darle nombre al oficial de guardia en el puente, alférez de navío D. Juan Alfonso Manzano Monis; hay que destacar que el para entonces alférez llegó a ser contralmirante ingeniero de la Armada, doctor ingeniero de Armas Navales, Gran Cruz de la Orden de San Hermenegildo y Gran Cruz del Mérito Naval. Por otra parte, queda asentado

«Sautier, a lo largo de su vida, dio muestras innumerables de su cercanía con La Palma y Canarias»

uno de los destinos de aquel viaje, *Annobón*, una pequeña isla volcánica de 17 km², cuya forma ovalada recuerda a La Palma, ubicada cerca del ecuador en el golfo de Guinea y que para entonces era el territorio español más meridional.

No nos queda duda de que el mar, La Palma y la celebración de la Virgen de las Nieves, estuvieron presentes en la vida de Guillermo Sautier Casaseca, una de las personalidades más influyentes en el devenir cultural de la España de mediados del siglo xx. Como él mismo expresara en más de una ocasión: «Lo mío es el humor, lacrimógeno será el público». Hoy en día, una placa en la fachada del número 8 de la calle Álvarez de Abreu de Santa Cruz de La Palma nos recuerda su lugar de nacimiento.

Diálogo sostenido por el Rey Neptuno, desde la cofa, con el oficial de guardia en el puente, alférez de navío D. Juan Alfonso Manzano Monis

Original de Sautier Casaseca

Neptuno: ¡Ah, del ¡del buque!
¡Del buque, ah!
¡Ah, de la gente!
¡Alerta el Puente!

Oficial: ¡Alerta está!

Neptuno: ¡Nave, detente!

Oficial: Paróse ya.
Más no puedo estar conforme
con la orden...

Neptuno: Escuchad, que es bien sencillo:
sólo quiero el nombre de la nave.

Oficial: ¡El Cánovas del Castillo!

Neptuno: ¿Y osáis a lo que infiero,
efecto cañonero
gris, feblauco y movidero
—creyéndose los amos—,
surcar por los senderos
de la mar?

Oficial: ¡Osamos!

Neptuno: ¡Ganas son... de jorobar!

Oficial: Mas hemos de navegar
por el bien de la Nación.

Neptuno: Pero... ¡me caso en la mar!...
¿Y a dónde iréis a parar
sin mi autorización?

Oficial: ¡A Annobón!

Neptuno: Y si yo me oponguiera
y os hiciera prohibidoso
ese viaje expansionoso
a esa Isla Afrisquera?

Oficial: Nos extraña ese lenguaje
que destroza el Diccionario
—¡y extrañaría a cualquiera!—.
¿No seréis un visionario
que ronda por estos parajes?

Neptuno: Me hacéis brotar el risaje,
modernizar en lo estético;
lo que es del Cosmos, ¡Cosmético!,
¿grupo de coros?, ¡Coraje!;
De funda, ¡Fundamental!;
varias calvas, ¡Un Calvario!;
tenor de ópera, ¡Operario!;
comer de balde, ¡Baldear!

Oficial: ¡Basta! ¿Y quién es el importuno
que tanto poder se arroga?

Neptuno: ¡Soy Neptuno!; el Dios de Moda.
¡Que no lo dude ninguno!
Soy el Dios, y soy el Rey
que manda sobre la grey
marinera, desde el Polo al Acon-
cagua;
soy el Dios y soy el Rey;
¡El Rey y señor de las aguas!

Oficial: ¿Dios?... ¿Rey?... Y ¿señor?
¡No está mal? Pero es un tuno
y un pedazo de atún,
el que es como el betún,
de la marca «Tres en Uno»:
limpia, tiñe y da esplendor.
¿Ingeristeis mucho alcohol?...

Neptuno: Lo mismo el rubio español
que el más moreno inglés;
tanto el gordo japonés,
como el delgado teutón;
el coletudo holandés,
como el chino más pelón;
desde el oscuro escocés
hasta el albino abisinio,
como viajero de turno,
no osan pisar el dominio
del Rey Don Diego Neptuno.
Dije Diego, y dije bien,
y la muerte espera a quien
me ose desobedecer.
Tal suerte merecerá el igno-
rante
que dude de mi poder.
Y a vosotros, navegantes,
desde el «fando» al Comandante,
yo os digo desde aquí
que del mar doy el dueño sobe-
rano;
—soy también Fundador y Ve-
terano—
y todo en él se debe a mí.
Hoy soy el que aquí manda.
Solamente
conmigo hay que contar,

y ¡ay, triste y desdichado, del
que intente
mis mandatos burlar!
Negaros el impuesto a satisfacer
sería como buscar el suicidio,
porque entonces habríais de ver
que os cobraría hasta el subsidio.
¡Tal alcanza mi poder!
Mañana os habré de visitar,
y no quiero que resulte un vela-
torio
lo que ha de ser un día de jolgo-
rio
para la gente de mar.
Alegría y buen humor
entre todos a reinar;
bromas que dejen buen gusto,
buen efecto y buen sabor.
¡No quiero un solo disgusto
al cruzar el Ecuador!
Mas conviene dejar bien aclara-
do,
para que nadie alegue ignoran-
cia,
que la visita he de hacerla acom-
pañado,
cual señala la Ordenanza,
de mi esposa y de mi niña.
Quiera el cielo que ninguno, en
su demencia,
al verla hermosa y tan fina,
quiera sacarse la espina
de una tan larga abstinencia.
Y con esto finiquito y acabo;
Anfititre es un loro y mi castigo,
más Mireya es un magnífico
guayabo
que le tengo reservado a un
buen amigo.
Y puesto que listo está el coche
y tornóse el aire melancólico,
con un sonoro ¡Buenas noches!
os dejo, y cojo mi «Topolino».